

Los Pibes de Bolívar que querían morir por nuestras Malvinas

10/01/2026



**EL PACTO DE SANGRE QUE LA POLÍTICA
NO PUDO BORRAR**



Mientras las cúpulas de la diplomacia “cipaya” se rendían ante los radares de Reagan y el MI6, en el corazón de la Argentina y en las bases aéreas de Venezuela se gestaba una realidad distinta. El Informe 37103 no es solo una crónica de guerra; es el testimonio del rugido de los motores C-130H y el silencio cómplice de los héroes que se negaron a aceptar la derrota impuesta desde el Norte.

Este informe desentierra la historia de “Los Pibes de Bolívar”, aquellos que con 18 años portaban la voluntad inquebrantable de morir por la soberanía, contrastando con una clase política que ya estaba entregando el país en los despachos.

La farsa de los “malvineros” de cartón:

Hay que decirlo con claridad para que les duela: no se puede ser malvinero y odiar a los bolivarianos. Es una estafa intelectual y una traición a la memoria de los caídos. Esos “fachos” de cabotaje, que hoy se llenan la boca hablando de la patria mientras apoyan al eje anglo-estadounidense, olvidan –o prefieren ignorar– que cuando las papas quemaban, sus referentes ideológicos nos daban la espalda.

Fue la desobediencia bolivariana la que rompió el bloqueo. Fue

el chavismo militar el que nació de la rabia de ver cómo se desangraba Argentina mientras el TIAR era un papel mojado. Quien odia a Venezuela y se dice malvinero, no es más que un soldado de la OTAN con disfraz de patriota.

Aquí está la verdad que intentaron callar: El puente prohibido, los vuelos de la desobediencia y el sacrificio de Bolívar. Porque la solidaridad continental fue de hecho, de carga pesada y de riesgo extremo. El resto es puro cuento para los que tienen el alma colonizada.

La Pantalla de la Farsa: El “Show de la Paz”

Para entender la profundidad de la traición, primero hay que ver la superficie. Mientras los pibes argentinos se congelaban en las trincheras, el sistema mediático regional montaba una opereta de distracción. En Venezuela, el gobierno de Herrera Campins –atado de pies y manos por la presión de Washington– permitía y alentaba una solidaridad de cartón pintado: el “Puma” Rodríguez cantando por la paz y coros de niños entonando “Vamos, vamos Argentina” con una tibieza que daba náuseas.

Esa era la “solidaridad” permitida por el establishment: una que no tocaba un solo interés británico, que pedía paz para no exigir soberanía. Fue, citando a Marx en el inicio del 18 Brumario, el comienzo de la farsa. Pero detrás de esa pantalla de televisión, se estaba moviendo la verdadera historia, la de los cuadros que pensaban la patria desde el fusil, el libro y la humanidad.

La Vanguardia de Maracay: El Grito de los Paracaidistas



Mientras la televisión vendía canciones, en la **42.ª Brigada de Infantería Paracaidista de Maracay**, el clima era de guerra. No eran “niños cantores”; eran tropas de élite. Tenemos que rescatar del olvido los telegramas que llovían en la Embajada Argentina en Caracas. Cientos de oficiales y suboficiales venezolanos exigían ser enviados al frente de batalla.

Uno de esos telegramas decía textualmente: **“Solicito honor de concederme posición de vanguardia, primera línea de fuego”**. En esas listas de voluntarios, con el fusil aceitado y la mirada puesta en el Atlántico Sur, estaban tipos con libre pensamiento y una formación técnica envidiable. Estaba el joven teniente **Hugo Chávez** y cadetes con una lucidez humana distinta, como **Jesse Chacón**. Eran los “pibes de Bolívar” que entendían que si caía Argentina, la idea de la Patria Grande volvía a la tumba por otros cien años. No los movía un odio ciego, sino la claridad de saber quién era el agresor colonial.

El Puente Prohibido: Los Vuelos de la Desobediencia



La solidaridad no fue solo un deseo; fue una operación logística de riesgo extremo que los servicios de inteligencia británicos trataron de rastrear en cada radar del Caribe.

- **La Ruta de los Hércules (Mayo de 1982):** Varios aviones C-130H de la Fuerza Aérea Venezolana despegaron de la Base Aérea El Libertador (Palo Negro). Volaban con "silencio de radio" absoluto y rutas desviadas para evitar los satélites de inteligencia de EE. UU.
- **La Carga de 155mm:** No traían mantas; traían munición pesada de 155mm para los cañones argentinos. Venezuela vació sus propios stocks operativos de los cañones AMX-13 F3 para que la artillería en las islas no se quedara muda ante el avance de las "máquinas de muerte" piratas.
- **El Soporte de los Mirage:** Venezuela envió repuestos críticos para los Mirage III y V argentinos. Mientras Francia bloqueaba toda asistencia, los mecánicos venezolanos empaquetaban componentes electrónicos y

repuestos de turbinas para que los aviones de la FAA pudieran seguir despegando desde las bases del sur.

- **La Triangulación de los Exocet:** Venezuela se ofreció formalmente como “usuario final” para comprar una partida de misiles Exocet en el mercado internacional y desviarlos hacia Argentina. El MI6 tuvo que montar una operación de presión feroz sobre el Elíseo en París para frenar lo que llamaron “la filtración venezolana”.

El 4 de Febrero: La Hija de la Derrota



Esa generación de militares venezolanos vio en directo la traición del TIAR. Vieron cómo sus propios gobiernos se arrodillaban ante Reagan mientras la sangre de los hermanos argentinos corría en San Carlos.

Esa impotencia de no haber podido saltar sobre las islas por culpa de una clase política cipaya fue el motor del **4 de febrero de 1992**. El levantamiento bolivariano no fue un capricho; fue la decisión de esos mismos oficiales de que sus

ejércitos no volvieran a ser espectadores pasivos de la humillación imperial.

Fue el intento de pasar de la tragedia a la acción soberana. Fue el día en que los que quisieron morir por Malvinas decidieron que no iban a dejar que sus países siguieran siendo oficinas de Londres.